

RUTA JACOBEO

AÑO II

Organo de los Amigos del Camino de Santiago de Estella

D. L. NA. 277-1963

Febrero de 1964

Apartado 20 - ESTELLA

NUM. 8

II Semana de Estudios Medievales en Estella: El Camino de Santiago



EDITORIAL

Tocando ya con la mano nuestro Año Jacobeo, conviene proyectar, sembrar ideas, para llegar pronto a realizaciones concretas. Pero dentro siempre de una pura lógica histórica.

Estoy pensando en la solemne apertura de los Años Santos universales. Sí, es verdad que la solemnidad central se localiza en Roma. Y así tiene que ser, en ella se encuentra la Sede, la Cabeza. Pero esa apertura no se limita a la Ciudad Eterna solamente. Es realizada con mayor o menor pompa en todos los rincones del orbe donde una comunidad de fieles se siente unida con Roma.

Claro, que Santiago no es la Iglesia Universal. Sin embargo en los días estelares de su historia centró en sí uno de los focos más universales de la Iglesia. Me refiero a Compostela. Y no solamente fue universal en el aspecto religioso, sino que su influencia se deja notar en los más variados aspectos del vivir humano. Debido a la peregrinación jacobea, y a su sombra, se extienden por Europa un movimiento artístico peculiar y un claro y uniforme avance en la cultura occidental; las geografías se aclaran, los pueblos se relacionan, la economía y la industria despiertan de su letargo medieval adquiriendo ritmos de avance; hay ciudades que nacen en el Camino, otras que gracias a él conocen los mejores momentos de su historia, varias, en fin, para las que la importancia que hoy enseñan tiene su inicio en la Ruta Compostelana. Y esto es importante.

(Pasa a la pág 3)



Nuestro Boletín se honra hoy con la presentación en él, del Excmo. Señor Subsecretario del Ministerio de Educación Nacional, don Luis Legaz Lacambra.

Don Luis Legaz Lacambra, ilustre maestro del saber jurídico, formador de numerosas promociones de juristas, en esa delicada misión de estudiar "el alma" del Derecho, inaugurará con una Conferencia magistral, las tareas científicas de la II Semana de Estudios Medievales en Estella.

Su brillantísima ejecutoria intelectual, unida al sentimiento afectivo que le une con Santiago de Compostela, y su devoción profunda y sincera al Santo Apóstol, Patrón de España, harán de la Conferencia del Maestro de Juristas, don Luis Legaz, un regalo intelectual para los asistentes.

"Los Amigos del Camino de Santiago", queremos testimoniar públicamente desde estas páginas, nuestro profundo agradecimiento, a don Luis Legaz Lacambra, quien con fina sen-

sibilidad, desde su alto cargo en el Ministerio de Educación Nacional, ha querido compartir las ilusiones y deseos de los "jacobeos" de todo el mundo, participando directamente en la II Semana de Estudios Medievales en Estella.

Excmo. Sr. Don Luis Legaz Lacambra.

Derecho. La Laguna, 1935. San-Catedrático de Filosofía del tiago, 1935. Madrid, 1960.

Rector de la Universidad de Santiago 1942-60.

Doctor Honoris Causa Universidad Coimbra, 1945.

Diplomado Académie de Droit International de La Haya, 1933, 1934.

Miembro de L'Institut International de Sociologie.

Consejero Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Académico Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Miembro del Instituto de Estudios Políticos.

Vicepresidente de la Asamblea de la Faculté Internationale pour l'Enseignement du Droit Comparé.

Director del Anuario de Filosofía del Derecho del Instituto Nacional de Estudios Jurídicos; Coeditor del Archiv für Rechts und Sozialphilosophie y del Consejo de Redacción de "Natural Law Form".

Presidente de la Sociedad Española de Filosofía Jurídica y Social. Socio Honorario de la Sociedad Italiana de Filosofía del Derecho.

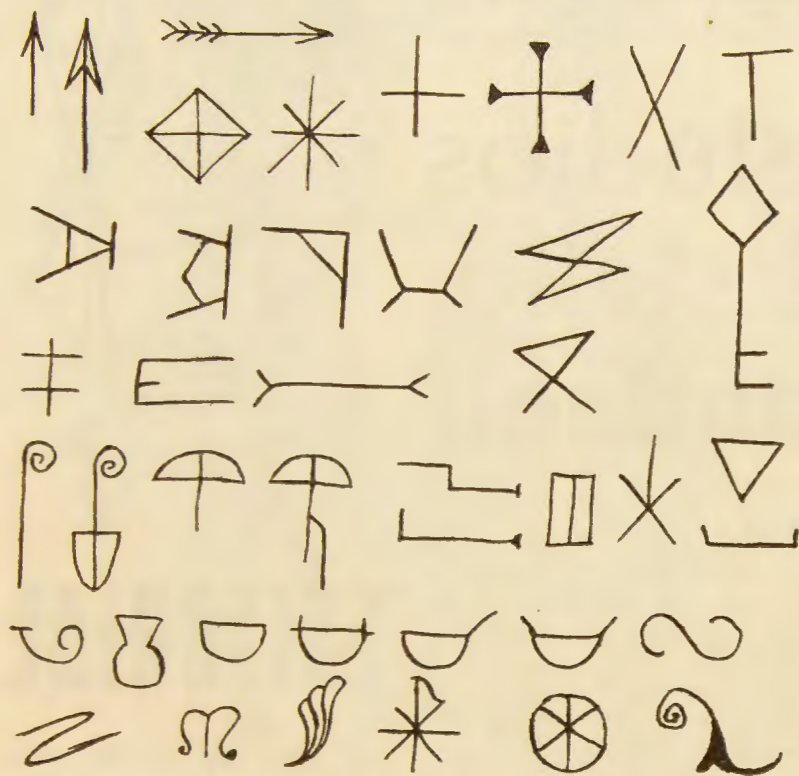
Miembro del Präsidium de la Internationale Vereinigung für Rechts-und Sozialphilosophie.

Subsecretario del Ministerio de Educación Nacional.

Autor de numerosas obras y trabajos sobre Filosofía del Derecho.

Signos lapidarios descubiertos en la Iglesia del Monasterio de Santa María la Real de Irache

SIGNOS LAPIDARIOS de la iglesia del MONASTERIO de IRACHE



— diciembre 1963

Los signos lapidarios, marcas de canteros, signos masónicos o francmasónicos (que con todos estos nombres se les designa) son unas figuras o señales más o menos complicadas, grabadas a cincel o buril, en los paramentos de los sillares de los antiguos monumentos. Su tamaño es variable, la profundidad escasa, las formas muy diversas y la colocación y orientación no están sujetas a regla o canon alguno.

Remóntase su origen a la más remota antigüedad. Sabemos con toda certeza, pues los monumentos nos lo atestiguan, que los caldeos, egipcios, persas, sirios, griegos y romanos los usaban; los primeros en sus túmulos, los egipcios en sus pirámides y mastabas, los persas en sus tumbas (sarcófago de Ciro), los sirios en sus murallas o castillos, los griegos en sus templos y los romanos en sus monumentos como en las Arenas de Nîmes, Francia, y en España en las murallas de la imperial Tarraco.

En la Edad Media se emplearon en las construcciones románicas y góticas e incluso en las obras platerescas del siglo XVI como pueden verse en el crucero de la Catedral de Burgos, que pertenece a dicha época.

La Catedral de Colonia tiene en sus muros más antiguos abundantes signos lapidarios; lo mismo podemos afirmar del famoso templo de Santa Sofía de Constantinopla, obra de estilo bizantino.

Por lo que hace referencia a los antiguos monumentos de España hallamos tales signos en los edificios levantados a partir de los siglos X al XIII, tales como las Catedrales de: Santiago de Compostela, la antigua de Salamanca, Zamora, Lugo, la antigua de Lérida, la antigua de Valladolid, León y en las Colegiatas de Toro y de Arbas, León; en las iglesias de Santa María y San Juan de Benavente, San Miguel de Palencia, Sasamón de Burgos, Santo Tomás de Salamanca, Santa María del Sar, de Santiago de Compostela, la de Santiago en Coruña, en la Basílica de Santa María de Eunate, Navarra, y en la iglesia del castillo de Loarre, Huesca, y otras muchas que podríamos enumerar.

Se encuentran igualmente signos lapidarios en las iglesias de muchos monasterios edificadas en los siglos XII y XIII como: Veruela, Zaragoza, Poblet y Santes Creus, Tarragona, y en Irache; en este último se hallan a centenares y muy variados como luego se dirá.

En los siglos XIV-XV y XVI se encuentran también en varias Catedrales e iglesias de nuestra Patria, como: Toledo, Tortosa, Burgos, Barcelona, Oviedo, Segovia y Astorga, por citar sólo las más importantes. En las iglesias de San Martín de Noya, Coruña, en San Juan de los Reyes, Santa Cruz, Hospital de Santa Cruz, y Puente de San Morán en la ciudad de Toledo.

Podemos agrupar para un estudio los signos lapidarios en dos grandes grupos según el célebre Arqueólogo y Arquitecto don Vicente Lampérez Romea, quien estudió a fondo los signos lapidarios de los monumentos antiguos de España en: 1.º Por el trazado, y 2.º Por el significado.

Por el trazado los divide en signos rectos y signos curvos. Por el significado, en signos: Místicos o cristianos, en signos representativos de estados sociales de los obreros y en signos de logias o asociaciones.

Signos lapidarios descubiertos en la Iglesia del Monasterio de Santa María la Real de Irache

II

En la iglesia de Irache se han hallado numerosos signos lapidarios que se refieren a las ciudades de Alemania y Francia; entre las primeras están Colonia, Estrasburgo y Zurich y entre las segundas Avignon en la Provenza. Lo que demuestra bien a las claras que por el Monasterio de Irache, mientras se construía su interesante templo en los siglos XII y XIII, pasaron multitud de peregrinos de las mencionadas naciones y que se albergaban en el Hospital Iraquiense fundado por el Abad D. Munio a instancias del piadoso rey de Navarra García II, llamado el de Nájera en 1050, como consta en un documento que se conserva en el Becerro de Irache y que en la actualidad se guarda, como oro en paño, en el Archivo de la Diputación Foral de Navarra.

Son tantos los signos lapidarios que se hallan en la parte interior y exterior de la iglesia de Irache, que es difícil enumerarlos y clasificarlos todos, pues algunos de ellos se encuentran a bastante altura en los arcos e incluso en las bóvedas. La mayoría tienen solamente de 4 a 5 centímetros. De ser posible copiarlos todos y clasificarlos, tal vez nos darían mucha luz acerca de la construcción del templo románico de Irache.

En la clasificación de los que nos ha sido posible copiar, hemos utilizado la clave que nos ha suministrado el docto Arqueólogo y célebre Arquitecto D. Vicente Lampérez Romea, en su famosa obra de la «Arquitectura Cristiana Española editada por la Casa Calpe, S. A. Madrid, 1930. Tomo I, Segunda Edición».

Según la mencionada clave hemos clasificado los signos lapidarios correspondientes a logias alemanas y francesas como más arriba hemos indicado. Téngase presente que la ciudad de Estrasburgo no pertenece actualmente a Alemania, sino a Francia, desde el año 1918 en que Alsacia pasó a la nación francesa en virtud del tratado de Versalles 1918, al terminar la primera guerra europea.

Hasta la hora presente nadie, que sepamos, se ha dedicado a estudiar e interpretar los signos lapidarios de la iglesia del Monasterio de Irache. La Diputación Foral de Navarra por medio de la Institución «Príncipe de Viana», hace varios años publicó en su Revista de Arte unas copias de algunos de los signos lapidarios de Irache. Los Arqueólogos, Arquitectos y Artistas en general, que han descrito la obra monumental de Irache, como D. Pedro Madrazo, Vicente Lampérez, ni siquiera los mencionan, y no es de extrañar, pues hasta el año 1942 estaba el interior del templo iraquiense recubierto totalmente de dos gruesas capas de yeso y por esta causa no podían aparecer los signos lapidarios. Sólo eran visibles los del atrio de la puerta principal y los de la escalera que conduce a la Torre, pero o no se dieron cuenta o no le dieron importancia alguna.

(Pasa a la pág. 3)

EL CAMINO REAL

(Viene de la primera pág.)

A la salida de Rabé de las Calzadas, provincia de Burgos, el Camino sube varios kilómetros por una de estas inmensas altiplanicies particulares a Castilla, verdaderos desiertos plantados de trigo u otros cereales, donde se encuentra de trecho en trecho un árbol achaparrado, donde el sol tuesta al peregrino durante el verano y el cierzo helado del invierno le penetra hasta las tripas. Es alucinante de soledad y de inmensidad. ¡Pero qué hermosos son, esos horizontes grandiosos, esos rizados infinitos de colinas! ¡Qué descansados son esos valles verdequeantes surcados por un pobre arroyo hacia el cual se baja bruscamente para volver acto seguido a subir a otra altiplanicie, parecida a las demás, tan desierta, tan llana, tan inmensa! Se llaman estas altiplanicies "páramos".

Es curioso notar la importancia del Camino a partir de Burgos; se le llama "Camino Real". Así la histórica vía compostelana ha quedado, fielmente reconocida como tal, una carretera nacional dependiente de los servicios públicos del Estado. Pero es más: el Camino es allí una "cañada". Y todo eso hace que en Castilla y León el Camino de Santiago es una vía que ha conservado su importancia. Su anchura es de 50 varas, lo que es considerable. Allí donde las tierras son más feraces, el hombre, poco a poco, ha robado sobre las 50 varas y el Camino se ha estrechado hasta los dos metros o menos para dejar sitio a los cultivos. Pero los arrieros y pastores que guían por esta vía a sus manadas y rebaños conocen sus derechos y dejan en toda tranquilidad que sus reses desborden a diestra y siniestra y a veces estropeen los cultivos, no teniendo derecho los dueños de las tierras a reclamar daños y perjuicios sino más allá de las 50 varas. En otros sitios, ocurre que los campesinos lo hagan desaparecer lastimosamente bajo un trigal u otro barbecho.

Habitualmente, el Camino Real va todo derecho, hacia el oeste, desviándose solamente en los pasos difíciles. Los puentes que cruzan los ríos son lo más a menudo puentes de estructura muy antigua. Por todas partes, está bien marcado,

a veces incluso empedrado, otras veces coincidiendo con una carretera.

Es una particularidad de los páramos de estar repletos de innumerables piedras. Los campesinos las quitan y al cabo de algunos años otros cantos suben desde las entrañas de la tierra, se las vuelve a quitar, y así hasta el final de los siglos...

Aquel día de julio, llegamos después de muchos esfuerzos por las piedras, las hierbas, las matas y los terrones —pues habíamos perdido el Camino— hasta una bajada desde la cual divisamos el valle en que se asienta Hornillos del Camino. Después de este pueblo, volvimos a subir al páramo siguiente. Por allí se encuentran vestigios de la antigua calzada, anchas losas o guijarros bien soldados que hablan aun de la grandeza del Camino de Santiago.

Cruzado el páramo, se baja a un vallecito muy verde en que corre un arroyuelo entre sauces de recio tronco que hacen de este paraje un sitio de los más agradables. A unos 50 metros a la izquierda, casi al pie de un sauce, el peregrino sediento encontrará una buena fuente de agua fresca.

Hay que subir otra vez, sin saber acaso que en este lugar terriblemente desierto se levantó el monasterio de San Bol, del cual no quedan más que unas ruinas adivinadas entre las piedras y las hierbas.

Las horas pasan, y seguimos en el páramo. Cruzamos una carretera alquitranada, saludamos a unos campesinos ocupa-

dos en sus faenas: esto rompe con esta soledad total que a veces pesa sobre el cansancio del peregrino. Cuando el sacerdote italiano Laffi, peregrino de Santiago en 1673, pasó por allí, en esta parte del Camino que va desde Rabé a Hontananas, sobre unos veinte kilómetros, una terrible plaga de langostas se había abatido sobre la comarca. Laffi nos cuenta que estas langostas eran tan abundantes que no se podía andar más que con grandes dificultades, levantando un vuelo de esos insectos a cada paso, un vuelo que oscurecía el sol. Un poco antes de llegar a Hontananas, el sacerdote y sus compañeros encontraron a un peregrino francés que se moría, cubierto de langostas; Laffi le confesó y murió en el acto: las langostas se le comían vivo. Le cubrieron de tierra y avisaron al clero de Hontananas para que le fueran a buscar y le enterrasen.

En cuanto a nosotros, ninguna nube, de langostas o de lluvia, oscurecía el cielo. El sol declinaba majestuosamente y pronto iba a desaparecer detrás del oleaje infinito de los páramos. De repente, una bajada nos echó sobre un pueblecito recogido sobre sí mismo como un pájaro en su nido: Hontananas.

A unos kilómetros, después de recorrer un hermoso valle por una bella carretera —palsaje que se parece más a un valle de los montes de Francia que a un paraje de la austera Castilla— llegábamos al monasterio de San Antón de Castrogeriz.

AYMERI II

Signos lapidarios descubiertos en la...

(Viene de la pág. 2)

El Rvdo. Don Tomás Biurrun, sí los menciona en su libro «El Arte Románico en Navarra», al describir el Pórtico de la fachada principal del Monasterio.

Brindamos una buena oportunidad a los arqueólogos, artistas y a los entendidos en la materia, para que se dediquen a estudiar y a descifrar algún día no lejano, los signos lapidarios del Templo románico del Monasterio de Irache. Si se pudiera, algún día, llevar a cabo dicho estudio, creo sinceramente sería algo muy interesante para la historia del arte románico en general y del propio monumento en particular.

*Escuelas Pías de Irache

Enero de 1964

JAIME ROCA, Sch. P.

Es lo que ocurre, por citar algún ejemplo, con Santo Domingo de la Calzada, que aparece bajo Alfonso VI, tras la iniciativa del Santo Constructor, para favorecer al peregrino en su caminar desde Nájera a Redecilla. El mismo Rey, y con idéntico fin, favorece el crecimiento de Logroño en 1095, de Villafranca de Bierzo y Sahagún en 1085, y algo parecido ocurre con Ponferrada por los mismos años. A la vez, con Sancho Ramírez, encontramos el mismo fenómeno en Navarra: de lo que dan fe sus dos ciudades más importantes en el Camino, Estella y Puente la Reina.

¿Para qué multiplicar los ejemplos? Con lo dicho aparece la importancia que Santiago y su Camino tuvieron para todas las regiones por donde el peregrino era habitual. Importancia que debe resucitar.

Volviendo al Año Jacobeo del 65... Sentada la Premisa de que Santiago va enmarcado en cánones de importancia propia a lo largo de todo el Camino, quiero decir: respirándose el ambiente jacobeo, no sólo en Compostela, que también en todos los pueblos, ciudades y regiones de la Ruta, bien sería que todos ellos participaran de modo activo y entusiasta en la realización del Año Santo. Y para ello no estaría nada de más —sería conveniente— invitar a todos los párrocos y alcaldes de la Ruta a celebrar en sus localidades la apertura del Año Jacobeo, en el mismo día —y a ser posible a la misma hora— en que la comunidad cristiana de Compostela celebra las solemnidades primeras.

Con ello se conseguiría llamar la atención de las gentes sobre el profundo significado de unión que debe aparecer en todo el Camino, y poner de relieve la idea de que el Camino no es «algo» pasado y perdido en un rincón de la historia; sino más bien una realidad viva, una realidad de las que hermanan a los hombres, un brazo extendido que a todos nos une.

El Año Santo Jacobeo abierto con cariño e interés en todas las localidades del Camino. España, Portugal, Francia, Alemania, Italia..., unidas para abrir una puerta común. En su dintel, el hijo del Zebedeo invitando a peregrinar.

Europa, buscadora de uniones duraderas, tiene un lazo de unidad al alcance de su historia.

Sería hermoso. Y es factible.

¿Por qué dudar?

AMIGO

Los Caminos de Santiago en el Bearn, durante la edad media

(Resumen de la Comunicación, presentada por Mr. Pierre Tucoo-Chala, Doctor en Letras, Profesor de la Facultad de Letras de Burdeos y del Colegio Literario de Pau). Pronunciada en la I SEMANA DE ESTUDIOS MEDIEVALES, en Estella, 19-25, Julio, 1963.

Se han publicado abundantes trabajos, más o menos completos, acerca de los Caminos de Santiago en el Béarn. Parece, sin embargo, llegado el momento de poner a punto un examen general del problema y señalar todos aquellos puntos que restan por elucidar claramente. Es preciso adelantar, en primer lugar, que infinidad de problemas quedarán sin respuesta porque la documentación es mas bien rara en los archivos bearneses, en los siglos XII y XIII, época en la que precisamente tuvieron una grandísima importancia los caminos que atravesaban el Béarn.

I.—El trazado de las Rutas.

Es necesario realizar un determinado número de rectificaciones acerca de determinados puntos y detalles, pero sobre todo plantear algunas cuestiones de método.

- A. Itinerarios esenciales. Son bien conocidos: la llamada ruta de Provence, de Luc-Armau a Somport; la ruta de Borgoña que entraba en Béarn por Garos y no por Arzacq como se escribe por todas partes, ya que Arzacq se hallaba situada fuera de las fronteras del Vizcondado; la ruta del Este que penetraba en Bearne por el «Pont de la Faderne» y no por Sault-de-Navailles que no era bearnés. Del mismo modo la ruta de Orleans, no atravesaba el Béarn, pues el Hospital de Ordios estaba situado en tierra gascona, en la proximidad del enclave Bearnese de Labastide-Villefranche, pero fuera del Bearn. Todas estas rutas, sobre todo en el siglo XII, eran secundarias para los bearneses, que se interesaban mucho en un camino considerado como secundario: aquel que de St Pé de Geyre en Bigorre, alcanzaba el valle de Ossau. El canónigo Señor J.B. Laborde durante mucho tiempo Párroco de Bruges (cuya muerte reciente lamentan todos los historiadores del Béarn) había querido señalar sobre un mapa, para entregármelo a mí, poco tiempo antes de su muerte, el trazado exacto de este viejo camino que sólo él conocía.
- B. Observaciones acerca de estos Itinerarios. Las rutas de St-Pé-Ossau, de «Provence» y de «Bourgogne» coincidían con los caminos del Vizcondado; por lo tanto, los peregrinos se beneficiaban «ipso facto» de la exención de todo peaje y pontaje en su tránsito por el Béarn. La posición geográfica del Béarn, no explica por sí sola, la densidad de estos caminos. Es preciso ver en esto el fruto de una política premeditada y llevada a término en particular por el célebre Gastón el Cruzado (1134-1150) que pasó su vida luchando contra los moros y preparando una unión política del Bearne con Aragón. Es verdad que el camino del Somport (al que se podía acceder tanto por la ruta de Provenza como por la de St. Pé de Geyre-Ossau) era más largo que el de Roncesvalles para los peregrinos. Basta con desplegar un mapa de la Europa Occidental para darse cuenta de que el paso por el Bearne, obligaba a los peregrinos a un desvío relativamente importante, siendo así que la «regla de oro» de éstos era el

caminar por los derroteros más cortos. No cabe otra explicación, al olvido de esta norma de conducta que la siguiente: El Bearne en el siglo XII, ofrecía los Caminos más seguros, y existía una incitación de los Reyes de Aragón y de los Vizcondes del Béarn, una verdadera «propaganda», para atraer a los peregrinos por esta ruta. Las observaciones hechas más lejos, a propósito de los establecimientos hospitalarios corroboran esta hipótesis. Por último habremos de insistir acerca de dos puntos de metodología: a menudo se ha representado y se representa estas rutas por trazos seguidos en los mapas, cuando en realidad no había mas que puntos de parada entre los cuales circulaban los peregrinos, siguiendo su capricho o más bien atendiendo a las recomendaciones que se les hacían. En seguida, a medida que pasaban los siglos, se iban transformando los alrededores de los caminos, sirviendo a veces de vía de repoblación como el Camino de St-Pé en Ossau (¿habremos de ver acaso, en Lestelle, una «ahijada» de Estella?).

II.—Los Establecimientos para Peregrinos a lo largo de los Caminos.

Nos sorprende inmediatamente el comprobar su gran densidad en Béarn: hasta cuarenta contados a fines del siglo XIV. Pero si dejamos a un lado los mapas rutinarios que ya hemos criticado antes, por su fácil y poco estudiado trazado, y en cambio nos tomamos el trabajo de hacer unos mapas detallados, teniendo en cuenta además de los Organismos a los cuales estaban ligados estos hospitales, su fecha de erección, llegaremos a conseguir importantes resultados.

- A. La doble variedad de Establecimientos. Administrativamente estos Hospicios estaban distribuidos entre dos organizaciones: Los Caballeros de San Juan de Jerusalén, más tarde Caballeros de Malta, cuya Encomienda de Caubin, llegó a ser el núcleo; Santa Cristina de Somport y sus Canónigos de San Agustín. Ocurre que los primeros tienen en bloque todos sus establecimientos dentro de los límites de la antigua diócesis de Lescar y los segundos dentro de los límites de la diócesis de Olorón. Además es preciso observar que no hay casi ninguna parada importante en la parte montañosa, en la que no existe de la parte bearnesa, una sola Abadía, estando Santa Cristina en la vertiente aragonesa.
- B. La cronología da más fuerza a estas primeras observaciones: se puede distinguir dos olas principales en la erección de estos establecimientos para peregrinos. A principios del siglo XII y gracias a la acción conjugada de Gastón el Cruzado y sus parientes aragoneses, nacen los Hospitales de Lescar, Mifaget, Gabas, Nay, Aubertin, etc., y el movimiento fundador sigue adelante con Ordios y Caubin. Es preciso esperar hasta el fin del siglo XIII, con Gastón VII, Moncada (precisamente el último representante de esta gran familia catalana que en los siglos XII-XIII, simboliza los vínculos de vasallaje del Béarn con respecto a Aragón), para hallar nuevas erecciones de Hospitales. Más tarde, en el siglo XIV, sólo se crearán Garlin, Cescau, Anoye y Luc-Armau.

La voluntad de ciertos Vizcondes bearneses, deseosos de atraer a los peregrinos está pues, bien demostrada. Es, pues, una consecuencia lógica, en parte política y en parte económica. Las consecuencias económicas de los Caminos Jacobeos para el Béarn, quedan todavía por estudiar... en la medida en que puedan hallarse documentos... en los archivos españoles. Conviene destacar sin embargo, que el «gran momento»



Restos del Hospital de Santa Catalina en el Sonfort

de los Caminos de Santiago en el Béarn, el momento en que los peregrinos pasan en oleadas camino de Santa Cristina, corresponde cronológicamente, al período en el que hubo una simbiosis política y económica entre el Béarn y Aragón.

Conclusión.

La tradición de la peregrinación a Santiago, caída en desuso progresivamente a fines del siglo XIV y principios del XVI en el Béarn, volvió a resucitar en el antiguo Vizcondado (convertido en Provincial Real) en vísperas de la Revolución Francesa. De esta época datan ciertos caminos viejos que los lugareños los designan aún con nombres tan sugestivos como los «camis roumieux». Sin embargo, es preciso evitar ante todo —el caso del Béarn es la exteriorización del caso particular dentro de un problema general— el dejarse llevar por esquematizaciones cartográficas abusivas y apresuradas. El método acertado, ¿no podría ser el de reemplazar el trazo continuo designando los caminos jacobeos, por mapas designando puntos de descanso (con indicaciones que permitan identificar rápidamente la fecha de su erección), los lugares de paso obligado a causa de un obstáculo natural... y dejar en blanco los espacios que los separan? Porque en realidad no se iba a Santiago, siguiendo un Camino establecido de antemano, como una carretera de nuestros días o acaso una vía férrea, como ya hizo observar humorísticamente el Profesor Lacarra.

Datos.

A lo largo del Camino hay un cambio considerable de población:

Asson	1.283
Nay	1.302
Montant	1.309
Lestella	1.335
Rebenacq	1.347
Bruges	1.358

No se sabe exactamente el número de peregrinos. Se sabe que los monjes de las Abadías eran poco numerosos (entre 14 y 15 monjes).

El Arte del Camino era sencillo y como tema de decoración se empleó frecuentemente el Crismón.

(Traducción: P. M. Gutiérrez Eras).

Sugerencias

Desde Eygalières (Bocas del Ródano) Francia, nos escribe L'HOMME A CHEVAL, nuestro buen amigo Henri Roque, que fue el jefe de expedición de la Cabalgata a Compostela. Como recordarán nuestros lectores, dicha Cabalgata compuesta de 5 jinetes franceses y otros españoles, recorrió a caballo la distancia entre Sainte Marie la Mer y Santiago de Compostela. Después de recordar emocionadamente su paso por Estella y las tierras navarras, nos indica que para el año Santo Compostelano volverá a pasar otra vez por nuestra ciudad rumbo a Compostela, nuevamente a Caballo, y que esta vez serán varias docenas de caballistas (...Nous avons donc décidé d'organiser à propos de l'année Sainte compostellane en 1965, une grande cavalcade de plusieurs dizaines de cavaliers et dès à présent nous informons les cavaliers français de notre nouveau voyage afin qu'ils puissent s'y préparer et organiser leur emploi du temps...). Igualmente nos anuncia la publicación próxima de un libro sobre la Cabalgata ya celebrada.

Acusamos agradecido recibo del libro que nos ha remitido nuestro amigo Don Ramón Revilla Vielva, de Palencia, con destino a nuestra Biblioteca que es la de "todos" los Amigos del Camino de Santiago. Su ficha técnica es la siguiente: "El Camino de Santiago a su paso por Palencia". Autor. Ilmo. Sr. Don Ramón Revilla Vielva, Académico y Secretario General de la Institución Palentina "Tello Téllez de Meneses", con la colaboración del Académico Don Arcadio Torres Martín. Ediciones de la Excm.^a Diputación Provincial de Palencia. (2.^a Edición). 1963. 215 páginas. Numerosas fotografías en negro y un plano del "camino francés" en su tránsito por la provincia de Palencia. El libro bellamente editado, no omite detalle, estudiando con amena brevedad, las bellezas que encierran los monumentos jacobeos de la Provincia palentina. Por sus páginas desfilan todo el impresionante catálogo de restos venerables Jacobeos que hacen de Palencia una privilegiada provincia en este aspecto. De toda la ingente relación de tallas, esculturas, retablos, ermitas, iglesias, capiteles, laudas sepulcrales, etc., etc., que son la admiración de los estudiosos, des-

tacan con luz propia, las descripciones de Frómista, Villalcázar de Sirga, Carrión de los Condes y Benevivere. Un libro en suma que recomendamos a todos los amantes del Camino Francés.

¿Se han enterado nuestros lectores de la sugerencia de nuestro entrañable amigo don José Luis de Azcárraga? Con el respeto y delicadeza de su ardiente corazón y fina sensibilidad, invita a S. S. Paulo VI, en un artículo publicado en "ABC", y que titula "...y ahora, Santo Padre, ¿a Santiago?", a visitar Compostela con estación en el Pilar.

Después de Jerusalén "¿vendréis también como peregrino a Santiago de Compostela?" "...completaréis así el conocido meridiano espiritual, cuyos otros puntos dominantes son Roma y Jerusalén, que ya conocen vuestra presencia blanca y purísima de Padre, Pontífice y Pastor...".

Trasladamos a nuestras columnas esta bella y grandiosa sugerencia porque Azcárraga es militante de "Los Amigos del Camino de Santiago". Fue el primer Gobernador (lo era de Lugo), que nos escribió enarbolando nuestra Bandera Jacobea; el primero que constituyó una asociación con el mismo nombre que la nuestra; al primero que como Jacobo Boanerges se unió a nuestro grito por el camino de Santiago, de ¡Possumus! Si nuestros lectores tuvieran la suerte de leer su obra titulada "Camino de Santiago. Peregrinaje lírico hacia Compostela", publicado en 1943 (y citamos el año para que se vea su estirpe) comprenderían el alma sencilla y romántica, profunda y cristiana de este querido amigo al que felicitamos y enviamos un fuerte abrazo. Cuenta con las oraciones de la gran familia jacobea para que se cumplan tus deseos que son los de todos.

En un próximo número daremos cuenta a nuestros lectores de las muchas cosas que ya se están preparando para el próximo Año Jubilar Compostelano. Por hoy, adelantamos esta. Con motivo de la interesante conferencia que pronunció en nuestra Semana Medieval el musicólogo don Pedro Echeverría, le animamos a que publicara la magna obra que había ideado, precisamente para 1965. Tenemos la satisfacción de

(Pasa a la pág. 6)

Sugerencias

(Viene de la pág. 5)

anunciar que se ha decidido a ello. La obra se titulará: LAS CANCIONES DE LOS PEREGRINOS DE SANTIAGO y su índice general de materias es la siguiente:

El Canto de "ULTREIA" de los peregrinos flamencos. (Siglo XII).

La canción de los peregrinos que van a Santiago, llamada de "VALENCIENNES", del año 1616.

La gran canción de los peregrinos de Santiago, variante, del año 1718.

La canción llamada de los "PARISINOS".

Otra canción de los peregrinos que van a Santiago, con la melodía de "MI CALABAZA ME ACOMPAÑA".

La canción de los peregrinos de la SAINTONGE.

La canción del deber de los peregrinos con la melodía "LEVANTAOS, PUEBLO DE FRANCIA".

Historia de lo acontecido a

dos peregrinos con la melodía de "BOISLE".

La canción del gentilhomme, que ha hecho el viaje de Santiago, haciéndose después capuchino, con la melodía "DESPERTAOS, BELLA DURMIENTE".

Otras canciones de los peregrinos de Santiago.

Los peregrinos de Santiago y St. Romain.

Los peregrinos de Compostela y St. Genest-Mallifaux.

Los tres romeros, que van hacia Santiago.

Los dos peregrinos: el sordo y el ciego.

El Canto del BORDON.

Canción nueva, sobre adioses que el Archiduque ha hecho a su padre y a su madre, a los holandeses, a la dama Ana, Reina de Inglaterra, con el soniquete de "LOS PEREGRINOS DE SANTIAGO".

Los peregrinos que van a Compostela.

La gran canción de los pere-

grinos que hacían el viaje a Santiago y a Roma, seguida de otras canciones sobre el mismo tema y rezos, recogidos y de uso por cofrades de peregrinos.

Endecha antigua de los peregrinos de Santiago.

Canción itineraria de los peregrinos de Compostela.

El símbolo de los Apóstoles, recitado en Reims por los peregrinos de Santiago.

La canción de "LA PERNETTE".

Romancero Jacobeo.

Himnología del Apóstol Santiago.

Como se apreciará la obra es interesantísima por el temario e irá ilustrada con 40 canciones con su texto musical y literario y 30 fotos de láminas sacadas de varios archivos europeos.

Nuestra enhorabuena por anticipado a este cultísimo y entusiasta amigo del Camino que de forma tan importante va a colaborar al esplendor del Año Compostelano.

Bibliografía

SANCHEZ CANTON. Peregrinar. Santiago en la Historia, la Literatura y el Arte, I, Madrid, 1954.

PICHON, Charles. Compostelle, pèlerinage populaire, hier et aujourd'hui. Santiago en la historia, la Literatura y el Arte, I, Madrid, 1954.

MERINO Y BARRAGAN. Perfiles Jacobeos. Pamplona, 1954.

MAYAN FERNANDEZ, F. Resonancia cultural de Compostela. Mondoñedo, 2, abril-junio, 1954.

MARTIN ARTAJO, Javier. Caminando a Compostela. Editorial Católica, 1954.

ISORNA, José. Silueta de Compostela. Santiago, 1954.

FILGUEIRA VALVERDE, José. Santa María del Camino Gallego, 24-VIII-1948, y pregón del Año Santo Compostelano. Vigo, 1954.

CUNQUEIRO, Alvaro. Rome-rías Compostelanas. Litoral, 26-VII-1954.

CUE, Ramón. Una noche en el Pórtico de la Gloria (Interpretación lírica de Compostela). La Coruña, 1954.

FELTIN, Maurice. Cardenal Feltín. Le pèlerinage de Compostelle, image de charité. Santiago en la Historia, la Literatura y el Arte, I. Madrid, 1954.

BADOSA, Enrique. Por las tierras del Camino de Santiago. Destino, n.º 887-888. Agosto, 1954.

ASTIZ, M. A. El camino de Santiago no debe ser gloria Medieval, recuerdo, sino que puede tener la misma y quizá mayor actualidad ahora. LGN, 9-II-1954.

VALLE, Rafael Heliodoro. Santiago en la imaginación de América. CAM, marzo-abril, 1954, p. 150-167.

LACARRA, José M.ª. A propos de la Colonisation «franca» en Navarra et en Aragon. Annales du Midi, LXV, 1953. 331-342.



Nuestro querido amigo y asiduo lector de RUTA JACOBEO, don Francisco Rodríguez Cirugeda, Jefe del Servicio Nacional de Loterías, nos dice: "Me complace remitirle adjunta una fotografía del dibujo que será utilizado para ilustrar los billetes de la Lotería Nacional correspondiente al sorteo del día 24 de julio del año actual. Dentro del tema general empleado este año, que es "El Firmamento" se ha elegido para ese día el tema astronómico del "Camino de Santiago". Tengo también la satisfacción de anticiparle que el año próximo el tema general de estas

ilustraciones será "Rutas Españolas" y dentro de ellas se dedicarán dos trimestres, 2.º y 3.º, centrados por la Festividad del Apóstol, al Camino de Santiago, asociándonos así a la conmemoración del Año Jubilar Compostelano. ¿Qué más podemos decir que lo transcrito, para demostrar nuestro agradecimiento y alegría al señor Rodríguez Cirugeda? No sabemos si es indiscreción el decirlo y publicar la fotografía, pero como ello demuestra que nuestro movimiento jacobeo es vivo y eficaz, arrostraremos la responsabilidad en aras de la satisfacción

y contento que vamos a proporcionar a la gran familia jacobea. El eco de nuestras "sugerencias" empieza a resonar. Todas nuestras esperanzas se irán haciendo realidad y el CAMINO DE SANTIAGO será el espejo de la cultura y el turismo señorial de España. No somos optimistas, somos "esperancistas" porque creemos en la resurrección de España por la fe en la doctrina que nos trajo Santiago. Muy agradecidos a la propaganda jacobea del Servicio de Loterías y a nuestro colaborador don J. M. Ruiz Morales, sugeridor también de "Música en Compostela".

Señalización de la Ruta La Coruña

Por NARCISO PEINADO

(Conclusión)

Inmediatos se hallan: Regas, Taboada y Xesta, pues cada vez menudean más próximos los poblados nacidos sobre el camino, a su aliento o para cubrir sus necesidades; por eso inmediatamente está Salceda, Km. 589, Argomil y Villarmao (591). No más lejos Brea, topónimo tan prodigado, pues un regato, cercano a Figueroa también lleva este nombre y de él no puede dudarse su derivación de "Vereda", ya en el 592. Topamos con Loureiro y Castro antes del idílico pueblecito de Santa Irene, Km. 594'4, con su pequeña ermita en la ladera del monte Costa do Picón, faldeado al paso de Dos Casas, Km. 596, citado por Caumont en 1417, Camille Daux, el licenciado D. Francisco de Castilla en el "Viaje de Felipe II", 1554, en el Itinerario de D. Isidoro López de 1798 y, donde comió Carlos V el 26 de Marzo de 1520, pero que no consta en el Nomenclátor actual.

Después Rúa, S. Antón y Burgo, Km. 597, al N. de Arca y sobre el arroyo Brandelos, muy cerca de sus fuentes, hallándose sobre la carretera S. Miguel, Km. 598, Pedrouzo (Arca). En este punto podremos desviarnos un poco al mediodía para en el lugar nombrado "El Picón", reposar en uno de los más bellos jardines, propiedad de D. César Rey Feijóo.

Amenal, Km. 601, se cita en el Itinerario de 1546, ascendiendo por Casas Novas, Cima de Vila y Casas, 602, al punto donde se halla el Aeropuerto de Lavacolla, kilómetro 603'8.

Reposemos siquiera breves instantes al pie del bello crucero erguido en la bifurcación de la carretera a Curtis, filigrana del gótico gallego del siglo XV.

Este crucero estuvo no ha mucho ante la Iglesia de Sabugueira, Lavacolla, originariamente ante la portada cementerial de Santo Domingo de Bonaval, y, a su conmovedora leyenda hace alusión Pérez Lugín en uno de los más bellos capítulos de "La Casa de la Troya", leyenda, por otra parte, tan semejante a la del "Fornarello" del Palacio de los Dux de Venecia que parece inspirada por idéntico trovador.

Descendamos ante la Iglesia de Lavacolla, junto al arroyo de su nombre en el Km. 605'8, en el cual los peregrinos procedían a su aseo personal, ya lo denota el topónimo, para presentarse dignamente ante el Hijo del Trueno, y al que, como el Clitumno mitológico, en la riente Umbria, se creía de propiedades taumatúrgicas y mágicas.

Pasado el regato y a poco de ascender está Xan Xordo, residencia veraniega de don

Juan Vázquez de Mella; pero, los 5 Km. que nos separan del Monte del Gozo, "Mons Gaudi", eran recorridos por los peregrinos casi a la carrera, ya que, el primero en otear las torres de la Basílica compostelana, era proclamado "rey de la caravana", de donde el apellido "Leroy" francés, teniendo estos tales no pocos privilegios y regalías allá en su tierra.

Estamos ante la Ermita de S. Marcos, al pie de su Cruce-ro, Km. 610 y a 319 metros sobre el nivel del mar, observando el horizonte que, como un inmenso "velarium" cubre la Tumba del Hijo del Zebedeo, donde ya tantos y tan famosos peregrinos cayeron de hinojos entonando un emocional Te Deum y postrados regaron la tierra con sus conmovedoras lágrimas, cohorte maravillosa que aquí, silenciosa, apagando los ecos del "Utreyra" no tuvieron ni hallaron palabras con que manifestar la honda alegría, el "gozo" de que estaban enteramente poseídos.

En esta ladera, en franco descenso hacia el Sar, se encontraban con el templo "Do Corpo Santo" motivo de una de las más bellas leyendas y tradiciones jacobinas, cuyo origen se remonta al 1080 y de la que se hace eco el Calixtino.

Ya se ha ocultado a nuestra vista, tras la colina de Ouriz y la Almaciga, la "Kaa-ba" de los cristianos, como llamó al sepulcro del Protomártir del Apostolado el poeta árabe Algazel (845), y tras pasar sendos puentes sobre el Sar, inspirador de la musa gallega Rosalía de Castro, y la línea férrea en el Km. 611'5, penetramos en el Barrio de S. Lázaro, Km. 612'5, con su templo y leprosería de 1149, antes albergados en miserables cabañas.

A la entrada a la Ciudad Apostólica, Km. 614, bifurcábase la ruta, pasando una por la parte superior, cabe los muros de la Iglesia y Convento de Santo Domingo, y por la parte inferior la hoy nombrada Rúa de S. Pedro, recibido del entonces inmediato monasterio de benedictinos de "S. Pedro de Fora", por encontrarse fuera o exterior al recinto fortificado de sus murallas. Este barrio se denominaba aún "Os Concheiros", por habitar en él los artífices que fabricaban las auténticas "veneras" o "vieiras" usadas por los peregrinos jacobinos como preciado testimonio de su viaje.

Por la Puerta del Camino, cerca de la cual subsisten patentes muestras o vestigios de la medieval muralla, o "Cerca", penetraba el pío caminante en la urbe hallando, a su izquierda la Iglesia de la "Virgen del Camino" con su contiguo Hospital, prosiguien-

do por la entonces nombrada Rúa del Camino, hoy de Casas Reales, desembocaba en la Plaza de Cervantes, antaño del Campo o del Pan, especie de foro o mercado campesino, descendía el viajero por la calle de los Azabacheros (Azabacherías) o de la "Moeda Vella", hacia la Plaza del Paraíso, hoy de la Inmaculada, penetrando, al fin, si no era Año Santo, o Jubilar, por la Puerta Norte, dicha del Paraíso o Francigena, en la Basílica.

Si era año de perdón, descendía por la "Via Sacra" hacia la Plaza de la Quintana, para franquear la Puerta Santa y recibir la "Compostelana" en la capilla del Salvador o del Rey de Francia, en la cabecera de la Catedral, de manos del Cardenal Mayor, dignidad del clero catedralicio, auténtica de la peregrinación después de haber confesado y comulgado, sin cuyo requisito no podía solicitar albergue gratuito, por tres días, en el Hospital de Peregrinos, fundación de Gelmírez, antes de la magna obra benéfica de

los Reyes Católicos, resto de cuya portada aún perdura en el antiguo Colegio de S. Gerónimo, hoy Escuela Normal.

Si fijaba su residencia en Compostela y era extranjero, había de inscribirse en la parroquia de La Corticela, en el interior de la Catedral, y si fallecía sin poder volver a su patria, recibiría cristiana sepultura en la Iglesia de La Trinidad, hoy desaparecida, pero que se hallaba bajando desde la Plaza Mayor por la Cuesta del Hospital, esquina a la calle Carretas.

Lector amigo: Volvamos a Santiago, pero con el espíritu sencillo y fervoroso de los peregrinos medievales, volvamos a Santiago en busca del ritmo eterno y armonioso de nuestra alma, de nuestra raza, que, aún late y palpita henchido de fe y de gloria bajo las bóvedas soberbias de esta Basílica. Aquí pontífices y reyes, héroes y santos, trovadores y juglares, contribuyeron y colaboraron para forjar, en este sagrado crisol, esta gran Patria madre de naciones.



La magnífica talla del Santiago peregrino de Puente la Reina, actualmente en el Museo Diocesano de Pamplona.

VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA

ALAS



Viña Ecoyen

EMBOTELLADO EN SU CUARTO AÑO

TINTO Y ROSADO

H BEAUMONT y C^o S R C SEÑORIO DE SARRIA - PUENTE LA REINA - NAVARRA -

**LOS VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA LE PERMITIRAN SABOREAR
TODA LA EDAD DEL MAS EXQUISITO VINO NAVARRO**

D. *Domingo Hauró*

Plaza de Santiago 31-1º

Estella

LOS AMIGOS DEL CAMINO D. SANTIAGO
ESTELLA